

An abstract painting with a textured surface, featuring a horizontal line that divides the composition. The upper half is lighter, with soft, blended colors of white, light blue, and beige. The lower half is darker, with more pronounced vertical strokes in shades of blue, grey, and brown. The overall effect is one of depth and movement.

Horizontes
Reversibles
Marianela Salgado

Horizontes
Reversibles
Marianela Salgado

Horizontes **Reversibles**

Marianela Salgado

El Diccionario de la Lengua Española (RAE) en su página de internet, presenta siete definiciones para la palabra horizonte. La primera de ellas, - “Límite visual de la superficie terrestre, donde parecen juntarse el cielo y la tierra” - es sin lugar a dudas, el concepto más popular. Reglón seguido, la RAE sugiere tres sinónimos: lejanía, distancia y confín. Para la mayoría de las personas, el horizonte es una suerte “[...] de simulacro de una experiencia de los sentidos”. Tal y como anota la RAE, es un límite; pero un límite visual imaginario. No es un lugar específico, ni un espacio definido: cada persona puede ubicarlo según sea su rango de visión o su medida de pensamiento. Etimológicamente, la palabra horizonte deriva del griego *horízōn kýklos* o “límite de la rueda”. Así. “*horízō*” se define como “dividir, separar”, que a su vez deriva en “*hóros*” o límite: un límite que separa. Es evidente que la palabra límite es la noción que más se asocia con el horizonte. Sin embargo, es inalcanzable, pertenece al infinito, de ahí el interés de los humanos que observan con detenimiento el cielo y esa línea invisible que lo separa de la tierra.



Para la astrofísica es más bien una frontera de espacio – tiempo, de forma tal que los acontecimientos ocurridos a un lado de ella no pueden afectar a un observador situado al otro extremo. Es ese límite o umbral el que es utilizado en la teoría de la relatividad que se denomina como “horizonte de sucesos”: un límite o frontera cósmica. Junto a la física, la filosofía se une para explicar qué sucede más allá del horizonte o en el horizonte mismo. En la filosofía, el horizonte es una metáfora espacial y temporal que representa el límite de la comprensión, percepción y posibilidades. Actúa como un marco de referencia inalcanzable que siempre retrocede al avanzar, pero que resulta indispensable para orientarnos, dar sentido a nuestras vivencias y avistar el futuro. Puede ser estudio desde la Fenomenología de Edmund Gustav Albrecht Husserl - filósofo y matemático alemán-, donde el horizonte no es solo el límite visual, sino el trasfondo o contexto implícito que acompaña a cualquier objeto de nuestra percepción. Toda vivencia posee un "horizonte interno" (los detalles ocultos del objeto mismo) y un "horizonte externo" (el entorno y las expectativas del mundo que lo rodea). El también alemán Martin Heidegger utiliza el horizonte de comprensión para explicar que los seres humanos estamos proyectados siempre hacia el futuro. La vida se desarrolla dentro de las posibilidades y limitaciones de este horizonte.



De manera que el ser humano se pregunta desde todas las perspectivas, por las cosas que lo rodean y por las peculiaridades que la componen; la artista Marianela “Nela” Salgado Gómez (San José, 1955), no es la excepción y se plantea algunas preguntas desde la creación artística: ¿existe el horizonte?, ¿cuáles son las condiciones que le permiten al horizonte serlo?, ¿existe un arriba y un abajo en el horizonte?, ¿un adentro o afuera?, ¿por qué si el horizonte existe, es inalcanzable? Estas y otras preguntas fueron surgiendo según el proceso creativo avanzaba y se convirtieron en la base para desarrollar el proyecto “Horizontes Reversibles” como motivo visual eterno. Es a través de la pintura que Salgado contesta estas preguntas, pero no de forma contundente, sino planteando con cada cuadro una nueva interrogante. Alcanzar el horizonte se convierte en su obsesión y aparece en sus piezas como una dicotomía: *“Es futuro y pasado, pero también severidad y apoyo”*.

Este horizonte emerge en las piezas de Salgado Gómez, como una variable dinámica, ajustando su contenido durante la ejecución. Ejecución que se une con elementos técnicos como el goteo y la transparencia. Los blancos diáfanos de las piezas, buscan controlar el paso de la luz: es ahí donde habitan la sensatez, el abrigo y por qué no, una forma de resistencia silenciosa. Hoy en día, la sutileza es una forma que con su fragilidad aparente envuelve, contiene y acompaña a Salgado Gómez. Es así como estos blancos casi transparentes se erigen como ese acto político y contracultural ante un mundo marcado por la inmediatez, la irracionalidad y lo desechable.

Utilizar el goteo como técnica pictórica es otro componente fundamental para la artista, pero en su caso es también una medida mínima del tiempo. Para Salgado, el tiempo transcurre gota a gota. La gota, ese elemento que permite a la superficie de un líquido comportarse como una membrana elástica tensa, es tanto respiro como vida; es un tiempo suspendido y a la vez huella. En los cuadros de Salgado, la gota no tiene arriba ni abajo, es incansable.



En el imaginario colectivo el horizonte es algo que se asocia al paisaje, la frontera, como umbral o el límite y dependiente de la perspectiva desde la que se puede disfrutar. Mirar la línea del horizonte desde la playa, un barco, el balcón de una casa o en lo alto de una montaña puede ser a la vez algo reconfortante, pero para algunas personas, motivo de duda. Este es el horizonte que ha sido pintado por una gran cantidad de artistas. Los costarricenses, Pedro Arrieta (Horizonte espinoso, 2002), Dinorah Bolandi (Montañas, 1980. Museo de Arte Costarricense) o Carlos Poveda (Talamanca, 1989), por mencionar algunos, delimitan una línea contundente de horizonte que divide de forma armónica cada cuadro. Estos horizontes no son, a los que aspira alcanzar Salgado Gómez. Sin embargo, en el caso particular de Pedro Arrieta (1954 – 2004) hay cierta coincidencia, ya que Arrieta “verbaliza constantemente – además de estar implícito en su obra plástica – el horizonte en una premisa ética: hay que apostar por la excelencia. Apuesta que favorece la construcción de un horizonte simbólico, en el que el horizonte es la frontera que hay que reconocer y violentar, algo que está en otro lugar, que se divisa o que se intuye, se sustenta desde la marcha cotidiana de la desilusión, desde una desencantada mirada de la realidad inmediata que, por otra parte, no impide que su mirada se desborde en la belleza”*. Palabras que hace suyas Salgado Gómez y trata de sumar en su trabajo.

En efecto, horizonte y frontera se dibujan y desdibujan en contradicción aparente: *en un horizonte reversible*. Está claro que este es una frontera imposible de alcanzar.

*Chanto, Sila. *La frontera del escape: Pedro Arrieta. Comunicación, enero – julio, año / vol. 13, número 001. Instituto Tecnológico de Costa Rica. Cartago, pp. 119 - 130*



“El caminante sobre el mar de nubes”, 1818 del alemán Caspar David Friedrich (Kunsthalle, Hamburgo) es tal vez uno de los ejemplos más icónicos vinculados a este concepto. Un hombre en lo más alto de un peñón mira el horizonte que se pierde entre las nubes, volviéndose más bien una ilusión. El horizonte puede ser un límite visual, ya sea esférico o circular, hacia lo alto o hacia abajo, desarrollado por la capacidad máxima de una visión, sin obstáculos, que posea el ser humano, al cerrar un imaginario triángulo rectángulo. Nuestra visión agrupa el mundo que nos rodea de forma esquemática: el cielo, la tierra y un horizonte que los separa. Por eso en la pintura la mayoría de las veces, el horizonte es el elemento que sirve de base para la crear un sentido de perspectiva: el punto de fuga que se desarrolla durante el Renacimiento europeo. Salgado Gómez descarta contundentemente este principio axiomático y se aleja de las concepciones más clásicas de la pintura, presentando el horizonte como una provocación, más que como un punto de partida pictórico, articulando ese espacio paradigmático de manera diferente. Es importante notar que en las obras de Salgado la figura humana está ausente, no obstante, la no presencia genera sensaciones inquietantes en estos trabajos. Si existe el horizonte, ¿debe haber un ser humano que lo evidencie?



En la visión de Salgado Gómez, el horizonte es un lugar imposible de alcanzar, aunque se delimite pictóricamente sobre una superficie bidimensional. Es a la vez una línea en el tiempo, pero también es ilusión, es una idea, es un concepto. Salgado plantea el horizonte como algo más bien introspectivo y no lo imagina como una línea plana de impecable factura, sino más bien como un espacio lleno de espejismos que puede ser tan profundo como lejano. Si para la mayoría de las personas, el horizonte separa el cielo de la tierra, para Nela Salgado la separación es más bien *metafísica, atemporal, reversible*. Hay un antes y un después, un adentro y un afuera: es una nada y un todo. Una ruptura radical con el arquetipo que la construye.





Como artista, Salgado Gómez realiza sus trabajos en series. Series que responden a necesidades y cuestionamientos particulares, pero también a su transitar por los caminos sinuosos e intrincados de la vida. Series que se abren y se cierran en momentos determinados y que pocas veces se vuelven a abrir: “Serie sin número”, “Sugerencias para vivir”, “Escapularios”, “Prescindir” y “Náufragos”. Todas ellas, de cierta forma, están enlazadas y marcadas por un momento o experiencia de su vida. Así “Náufragos” que precede esta propuesta, plantea la noción de sobrevivir profunda y arraigadamente en su materialización. Como continuidad a esta inquietud surge un horizonte que se vuelve impredecible a la hora de concebirlo. Verlo desde lo alto hacia adentro o hacia afuera es la opción que plantea Nela Salgado en su pintura.

En lienzos de 60 x 200 cm (horizontales) o de 150 x 120 cm (verticales) con pintura acrílica más bien diluida, se van formando capas pictóricas, tramas y tejidos hacia ambos lados de este horizonte simbólico creado por Salgado Gómez. Cada cuadro se divide imaginariamente en tres secciones, el horizonte puede ubicarse en el tercio superior o inferior en los formatos horizontales. Es en este espacio donde se trabajan los trazos menos controlados. Esta ejecución es rápida e inconsciente, y conforme avanza la pieza, se resaltan grafismos significativos a través de transparencias o veladuras. Su formación como acuarelista se confirma en el manejo técnico. En la serie, “Horizontes reversibles”, el proceso del trabajo estuvo precedido de una larga investigación, de estudio de un extenso proceso de introspección. En el caso de una artista tan constante como Salgado, se puede afirmar con contundencia que en realidad -al igual que sucede con otras series- es el resultado del trabajo de su existencia, y que posiblemente será el preámbulo de la siguiente serie.

La experimentación es el elemento inmovible en la obra de la artista. Como capas geológicas definidas, - pero al mismo tiempo que se permean por una textura múltiple-, la estructura concreta se mezcla con colores más bien uniformes. Al igual que estas capas, el ser humano va acumulando, a través del tiempo, experiencias vividas, soñadas o imaginadas, resultando en un horizonte múltiple. En una utopía sin presente, sin pasado y sin futuro en fin, en “Horizontes Reversibles”. Pero este horizonte se erosiona, acumula sedimentos, se afianza en suelos profundos y crea surcos y relieves, dibujados por pendientes y planicies. Las telas demuestran una comprensión absoluta de la realidad, aunque también son un viaje íntimo de la artista, prueba de ellos son los títulos que transitan entre lo poético y lo definitivo. Los nombres de las telas van acompañados con la palabra horizonte. Para la artista *“Horizonte que aún espera”*, 2026 (Acrílico sobre tela, 60 x 200 cm), “nace de la necesidad de mirar el horizonte no como un límite, sino como un lugar que está en constante transformación, en particular ese no lugar donde el cielo y la tierra casi se tocan, por eso las capas, los velos y los filamentos de las pinturas, se filtran y se diluyen, aprovechando que la pincelada haga lo suyo y aparezcan texturas al azar, convirtiendo la pintura como una piel que quien lo mire, pueda habitarlos desde su propia historia”. Por su parte en *“Horizonte que se derrama”*, 2026 (Acrílico sobre tela, 60 x 200 cm), la palabra reversible sugiere aquello que puede girar, sin perder su esencia, más bien suma a las experiencias del observador que debe enfrentarlas de manera resiliente. En esta obra, el horizonte se convierte en una metáfora de la capacidad humana de transformarse, repararse y recomponerse después del desgaste. Con esta pieza, se confirma la maestría de la artista y su capacidad para jugar con las texturas y el uso del color más bien monocromo combinado con sombras.



No obstante, la mayoría de las piezas de la muestra reflejan algo inquietante. ¿Los miedos de la artista?, ¿la incertidumbre de la vida? o tal vez el temor a no alcanzar ese balance de fuerzas opuestas. En palabras de Salgado, representar las fuerzas opuestas pero fundamentales, le permiten conectarse con el universo. Así cada pieza de esta muestra, es prueba evidente de la más profunda reflexión dialéctica de Nela Salgado, presente en todos sus horizontes o en su único “Horizonte reversible”.

Flor Gallardo
Curadora

24.Julio.2026
20.Enero.2027

Exposición temporal — Piso 1

Horizontes **Reversibles**

Marianela Salgado





El horizonte a mis pies
Acrílico sobre tela / 150 cm x 120 cm / 2023



El poder del horizonte
Acrílico sobre tela / 60 cm x 200 cm / 2024



Horizonte que aún espera
Acrílico sobre tela / 60 cm x 200 cm / 2026



Horizonte insospechado
Acrílico sobre tela / 60 cm x 200 cm / 2026



Horizonte, sin distancia
Acrílico y grafito sobre tela / 60 cm x 200 cm / 2026



Horizonte, sin distancia
Acrílico y grafito sobre tela / 60 cm x 200 cm / 2026



Horizonte de materia suspendida
Acrílico y grafito sobre tela / 60 cm x 200 cm / 2026

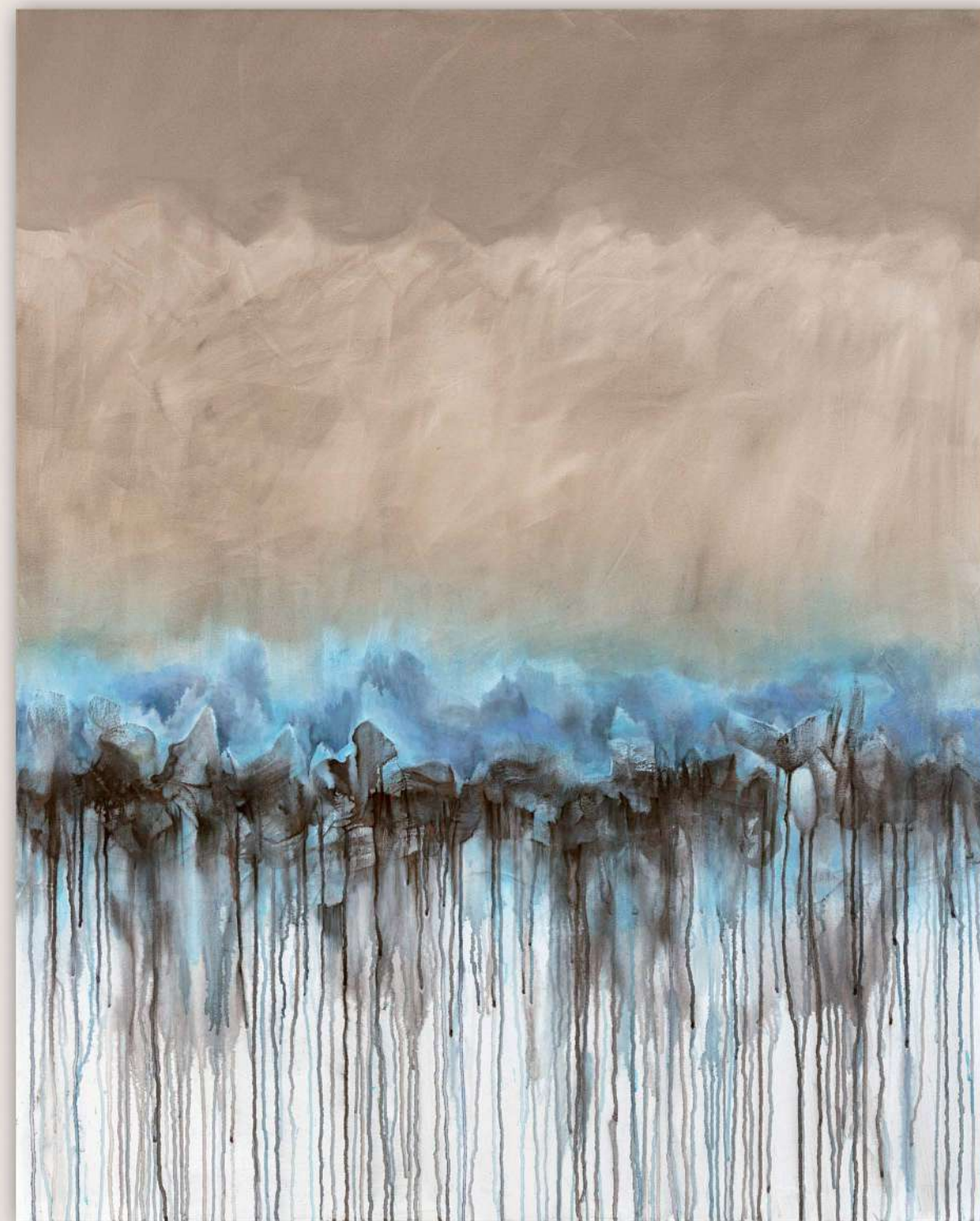


Horizonte que se derrama
Acrílico y grafito sobre tela / 60 cm x 200 cm / 2026



Horizonte que a mis promesas espera
Acrílico sobre tela / 60 cm x 200 cm / 2024

Horizonte de promesas
Acrílico y grafito sobre tela / 150 cm x 120 cm / 2026





Horizonte: un límite invisible
Acrílico y grafito sobre tela / 100 cm x 200 cm / 2025



Horizonte: un límite invisible

Acrílico y grafito sobre tela / 100 cm x 200 cm / 2025



Horizonte eterno
Acrílico sobre tela / 60 cm x 200 cm / 2026



Horizonte irrelevante
Acrílico sobre tela / 60 cm x 200 cm / 2023



Horizonte pureza de atracción
Acrílico sobre tela / 60 cm x 200 cm / 2023

Este trabajo nace de mi necesidad de mirar el horizonte no como un límite, sino como un lugar que se transforma todo el tiempo.

Me interesa ese instante donde la tierra y el cielo casi se tocan, donde nada está completamente definido y todo está en cambio.

Las capas, las veladuras, las transparencias y los filamentos que atraviesan la superficie hablan del tiempo.

De un tiempo que deja huellas, que erosiona, que se mezcla, que vuelve a empezar.

De un tiempo que no es lineal, sino que se superpone, se corre, se borra y se vuelve a escribir.

Trabajo con materiales que reaccionan entre sí: se filtran, se diluyen, se marcan.

Dejo que el azar haga lo suyo, que la materia respire, que aparezcan texturas que no puedo controlar.

Ahí es donde la obra encuentra su propio lenguaje.

Este horizonte es reversible.

Puede verse como paisaje, como memoria, como piel, como cuerpo de agua, como huella. No quiero que se lea de una sola manera.

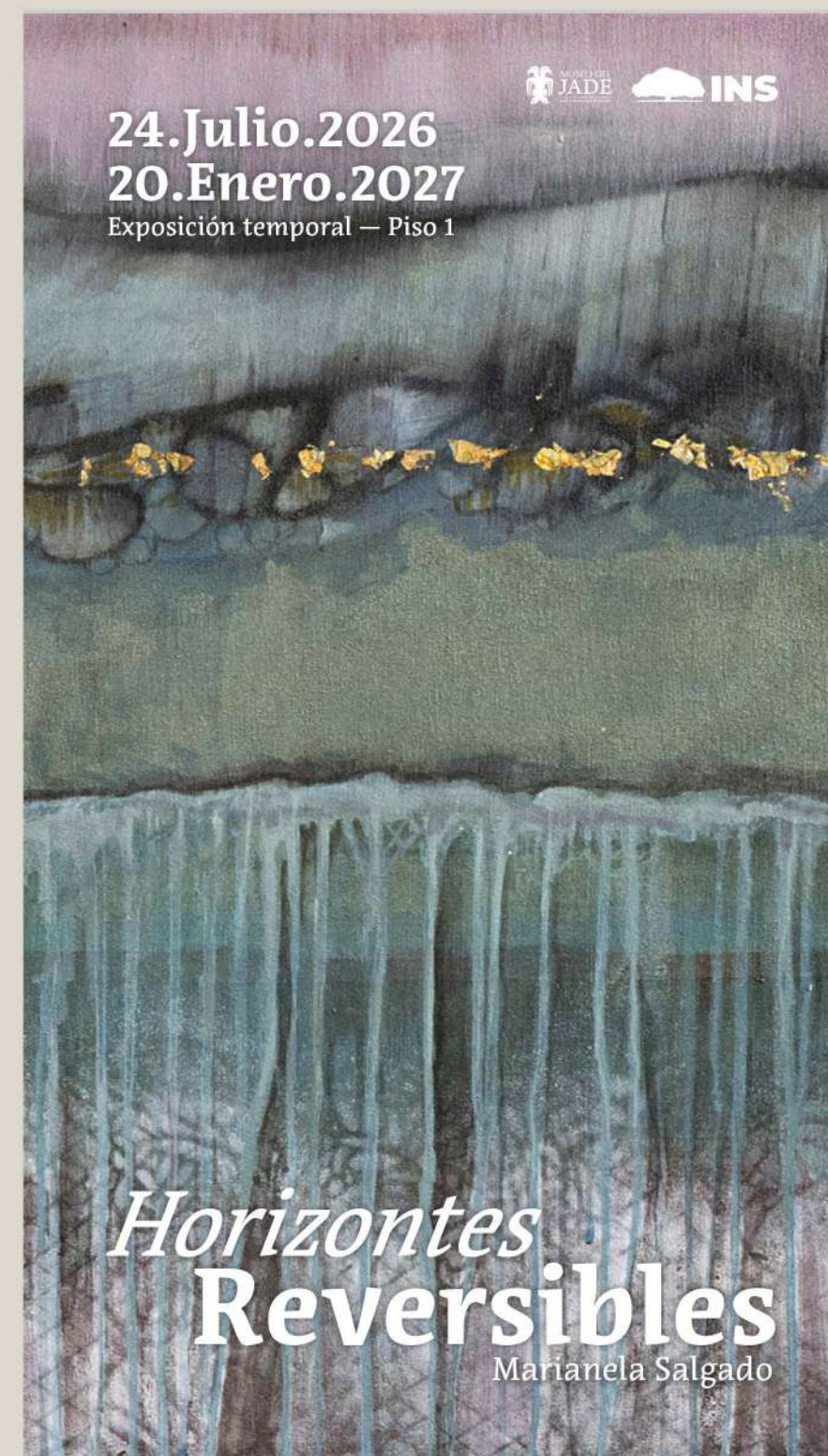
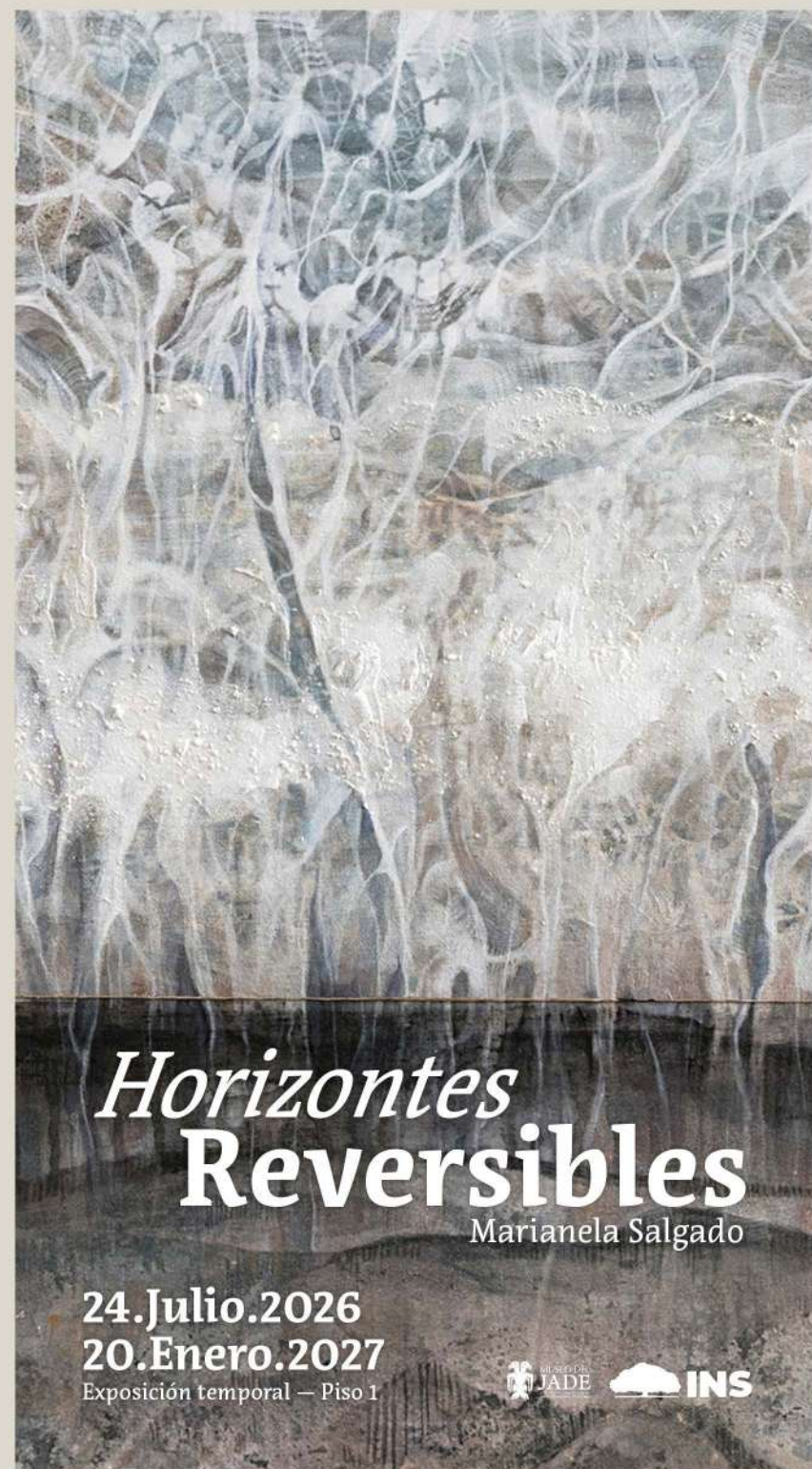
Quiero que quien lo mire pueda habitarlo desde su propia historia.

Nela Salgado

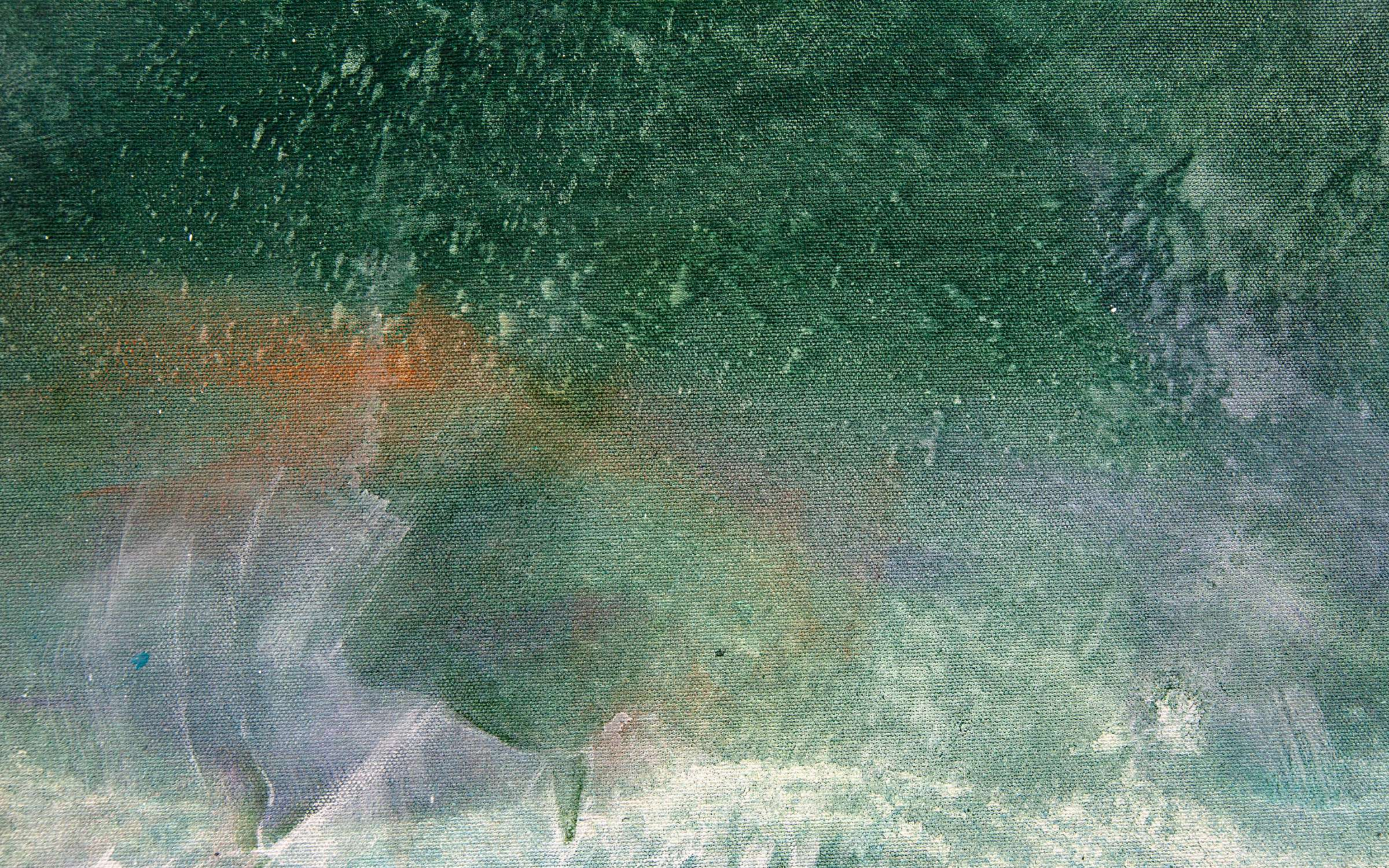




Foto: Pablo Vargas (2026)



Horizontes
Reversibles
Marianela Salgado



1000

1000

1000

1000



